

David Solomon

Un joven pianista

Beatriz Ara Comín, Estela Pelegrín Blesa
y Lucía Pérez Cachorro
Fotografía de JAP

David Solomon ha vuelto a Andorra para regalarnos un concierto de piano excepcional.

David Solomon durante el concierto



Sus padres, originarios de Rumanía, vinieron a Andorra en el año 2005 en busca de trabajo. Él apenas tenía tres años, lo matricularon en el colegio Manuel Franco Royo, donde cursó sus años de infantil. Los de primaria los realizó en el colegio Juan Ramón Alegre. Este recorrido académico le permitió conocer a casi todos los muchachos de su generación.

Se inició en el mundo de la música y, en concreto, del piano como un juego, como dice su madre: “Por hacer algo”. Pronto destacó por su facilidad para reproducir piezas sencillas. Con ocho años sus padres lo inscribieron en la Escuela de Música de Andorra y enseguida despuntó en el aprendizaje del lenguaje musical. Las profesoras de la escuela, ante sus aptitudes, recomendaron a sus padres que lo matricularan en el Conservatorio Profesional de Alcañiz. Con diez años quedaron claras sus habilidades musicales.

En el 2013 su familia, ante el empuje incipiente de su carrera y los comentarios de sus profesores, decidió volver a Rumanía para que estudiase en la escuela musical de Cluj-Napoca. Y allí sigue bajo la atenta mirada de su profesor Lucian Gheju.

Sus padres, Linda y Raúl, son fundamentales en su formación, creyeron en él desde el principio, su apoyo y empeño son su gran baza y siguen su trayectoria con ilusión, pero sin presionar. Actualmente está en octavo curso de Piano y le restan cuatro años para acabar la carrera. Su objetivo es convertirse en solista y ya proyecta presentarse a concursos en Italia y en España, en concreto en San Sebastián.

Según nos comentan sus antiguas profesoras de la Escuela de Música de Andorra, es un alumno talentoso y, por su juventud y constancia, con un largo recorrido en el mundo musical.

Teniendo en cuenta la vinculación de David con nuestra localidad este concierto generó una gran expectativa. El salón de actos de la Casa de la Cultura estaba abarrotado de un público de lo más variopinto. Se agruparon allí sus excompañeros de los dos colegios, los conocidos de sus padres, personas de todas las edades..., pero, sobre todo, alumnos de la Escuela de Música.

Vestido con un traje oscuro y camisa blanca, que le daba apariencia de persona mayor, nos ha ofrecido su primer concierto en público.

Las piezas elegidas han sido de Ludwig van Beethoven, Frédéric Chopin, Franz Schubert, Pyotr Tchaikovsky y Ernesto Lecuona. Un programa arriesgado para el artista, sobre todo, la *Sonata* de Beethoven y la *Malagueña* de Lecuona han resultado un obsequio para los asistentes. En principio se ha mostrado rígido y nervioso, creando una gran tensión inicial. Se ha aproximado al piano lentamente y durante un minuto de espera ha conseguido el silencio absoluto necesario para iniciar. Este tiempo mudo se ha acabado con un *allegro* interpretado con una gran corrección, como el resto del repertorio. Sus dedos, en apariencia frágiles, dominaban el teclado con pasión.

David ha sido un ejemplo para los jóvenes con los que compartió pupitre. Han mostrado su admiración y reconocimiento ante lo que ha conseguido, sacrificando parte de su tiempo a cambio de la satisfacción que genera la dedicación a esta actividad artística. Y, en general, un placer para todos los que hemos acudido a este concierto sorprendente, intenso y emocionante.